

CEUTA, MELILLA Y LAS DEMÁS



Unos días después de que nuestros Reyes visitaran las ciudades de Ceuta y Melilla con la legitimidad que les otorga ser Reyes de todos los españoles, y que sus habitantes estén bajo control nacional, la polémica con Marruecos se ha elevado hasta los mismos niveles que cuando tuvimos la peregrina idea de expulsar con la infantería de marina a varios militares del peñote de Perejil, aunque ambas actuaciones nada tengan que ver. Sin embargo, las enormes pérdidas económicas que estamos sufriendo por ello en beneficio de Francia quizás sea un precio excesivo a pagar.

Cuando el 28 de marzo de 2001 el periódico norteamericano The Washington Post publicó un artículo en el que calificaba a Ceuta y Melilla de "sendos anacronismos históricos" se olvidaba de citar también otras injusticias territoriales tales como Gibraltar, sus queridas islas Hawai, o la ocupación que hace Gran Bretaña del todo el norte de Irlanda; desatinos e invasiones territoriales de mayor calado si cave. El autor del artículo, Keith Richburg, precisaba, sin embargo, que Melilla era una ciudad española desde el año 1497, y que nunca había formado parte del Reino de Marruecos. En cuanto a la ciudad de Ceuta, antes plaza militar de Ceuta, muchos sabrán que se la canjeamos a Portugal en 1668 tras muchas vicisitudes y una vez terminadas las guerras de Restauración. Y, aunque es cierto que ambos enclaves son dos trozos de tierra sitos en el norte de África, la realidad es que seguimos unidos a ellos por vínculos, históricos, y personales de muy difícil caducidad.

La solución de estos asuntos de corte colonial se han venido prolongando durante siglos hasta nuestros días estableciéndose poblaciones autóctonas que solamente la predisposición y talla de los políticos podría contribuir a hallar caminos en los que, con el tiempo, la mayoría se pudieran encontrar a gusto. Por ello no es justo tildar a España de colonialista cuando somos el país de la tierra que más territorios hemos devuelto a lo largo de los siglos, incluida una enorme extensión de los Estados Unidos de América. Los anglosajones son proclives a olvidar o pasar por alto todo aquello que les afecta, y tratan de ocultar la brutal ocupación que hicieron los yanquis de las islas Hawai, maquillada por un siniestro referéndum que, cuando viajas a ellas, se puede apreciar la absoluta colonización practicada y el exterminio de la población autóctona.

De fechas posteriores a los derechos ostentados por

España respecto a las ciudades de Ceuta y Melilla son las anexiones francesas de sus posesiones en el Caribe o la de los paradisíacos atolones de la Polinesia en el océano Pacífico. Como también lo es, con mucha más sangre derramada en el empeño, la ocupación por parte de los ingleses de un claro pedazo de la isla de Irlanda, mantenido a base de falsear la población que habita en aquella zona.

Naciones Unidas debería abrir un serio y profundo debate con todos los países que ocupamos tierras más allá de nuestros límites Geográficos; pero ha de hacerlos con todos a la vez y sin excepción, pues de lo contrario el proceso no resultaría creíble. Es verdad que la globalización hace que estos problemas parezcan más pequeños, y que el lento paso de unas generaciones atascadas en sus posturas irreconciliables entorpece el que se pueda llegar a acuerdos de mayor trascendencia. Pero no es menos cierto que España ha sido el país de la tierra que con mayor generosidad devolvió su colonias; hace muy poco, el Sahara, Ifni o Río Muni. Es hora de que lo hagan los otros antes de juzgarnos por mantener que Ceuta y Melilla siga formando parte de nuestro País.